

ruta sur - Duración: 1 día - Distancia aprox.: 80 km.

Recorrido: Fisterra- Corcubion – Cee- Carnota-Muros



Casa do Vento



En esta ocasión vamos a invertir la lógica y comenzar la ruta por el fin, y nada menos que por el fin del mundo.

Esta fue la creencia de diferentes culturas que durante milenios creyeron haber encontrado en este lugar, llamado hoy Finisterre, el punto donde se acababa el mundo.

Paradójicamente este punto realmente representa el fin en muchos aspectos. Barcos que naufragaron en las famosas rocas de "Centola" o "Petonciño" finalizaron aquí su viaje, millones de peregrinos finalizan aquí su largo camino año tras año. Finisterre alberga infinitas historias y leyendas que hoy se tornan en un atractivo turístico imprescindible de conocer para quien visita la Costa de la Muerte.



Empezamos pues en el mítico faro desde el cual en días despejados el panorama y el mar inundan nuestra vista. Al regresar hacia la villa, nos encontramos con la iglesia de Santa María de



Finisterre. En su interior se encuentran numerosas piezas religiosas medievales de gran valor artístico. Al entrar en **Finisterre** y ver el puerto, el ambiente marino, las tascas y restaurantes contribuyen notablemente al atractivo de esta villa por cuyas estrechas calles siempre apetece pasear. En la **lonja de Fisterra** todavía se puede ver la **subasta tradicional**, es decir, a viva voz, una de las costumbres más ancestrales de la gente del mar. La subasta se puede ver de lunes a viernes a las 16.30 horas y la entrada al recinto cuenta 1€ siendo gratuita para los niños menores de 8 años.

Dirigiéndonos hacia Corcubión, avistamos a mano derecha la playa de Langosteira. Es de la zona, sin duda la más importante, tanto por su longitud, como por las tranquilas aguas y la afluencia de visitantes, sin olvidar la riqueza en mariscos (sobre todo navajas) que aporta a la lonja de Finisterre. Es aquí donde podremos hacer un alto y, si es posible, probar una lubina a la parrilla, o a la sal acompañada de un fresco marisco en el restaurante "Tira do Cordel".

Al seguir, veremos a mano izquierda una indicación hacia **Duio**. Dice la leyenda, que cuando el Santiago Apóstol sermoneaba a los celtas para cristianizarlos, en la ciudad de Dugium no le hacían mucho caso y Dios castigó a los habitantes hundiendo toda la ciudad en las profundidades del Mar. Duio, vinculado al Monte Facho, lugar de culto celta (Ara Solís) cuenta con numerosos hallazgos megalíticos que corroboran esta leyenda. Una piedra situado al lado de la ermita dicen que sigue teniendo poderes: fertiliza a las parejas impotentes que copulan sobre ella.

Llegamos a **Corcubión**, donde dando un paseo por el magnífico paseo marítimo, podemos contemplar varios edificios de gran valor arquitectónico. Estos, reflejan la importancia que tenía

esta villa en la época medieval. Fundamentalmente debido a las relaciones

comerciales que mantenía su flota con Venecia y otros importantes puertos, así como el hecho de ser sede de varias de las más importantes familias nobles de la Costa de la Muerte, como los Traba o Moscoso.

Prosiguiendo hacia el sur, pasamos por **Cee** que cuenta con una importante industria, vital para la zona, y nos dirigimos hacia **Ezaro** y el **Monte Pindo**. Desde el mirador de Ezaro se contempla una impresionante vista de la zona y su cascada, que con más de 100 metros de caída directa al mar es una de las más altas de Europa.

Continuando por esta carretera podemos visitar **Ponte Peón**.





El agua es la protagonista de **Ponte Peón**, un paraje conocido por los más viejos del lugar y que hasta hace apenas un lustro no tenía visitantes, dadas las dificultades para llegar. Pese a su nombre, es un acueducto que transporta el agua de la llamada central de Castrelo hacia la zona de O Ézaro. Se encuentra en la parte alta de esta parroquia, la más boscosa, próxima al lugar matriz, en Santa Uxía. Para ubicarse: entre esta aldea y la de San Crimenzo. De manera paralela a la carretera, así que hay que bajar hasta encontrar esas columnas que parecen salidas de un cuento.

Al frente se encuentra el Monte de Pindo. Esta masa granítica es conocida también por el nombre de El Olimpo Celta. Las abstractas figuras que forman sus rocas dieron lugar a numerosas historias de monstruos, hadas y demás seres sobrehumanos.

Continuando hacia Muros se encuentra la ensenada de **Carnota** con un amplio arenal de más de 7 kilómetros y formaciones dunares y marismas. En la población destaca un ejemplo de arquitectura tradicional gallega: el larguísimo hórreo de 34 metros de longitud y su adyacente palomar.

Al comienzo de la ensenada se encuentra el pueblo de Caldebarcos en donde la marisquería Casa Manolo es un lugar ideal para tomar fuerzas en nuestra ruta.



Tras Carnota y siempre con el mar a nuestro lado, llegaremos a **Lira**, pequeña y encantadora población pesquera con una amplia construcción de típicos hórreos y cruceiros.



Seguimos con un paisaje de gran belleza en donde nos encontramos la extensa playa de Añoradouro, con pinares y camping; a continuación se encuentra el Monte de Louro, introducido como una flecha en el mar y su laguna de as Xarfas, postal típica de la zona.

Nos encontramos ahora en **Muros**, que representa el final de la Costa de la Muerte y nuestro último punto de visita. Los principales atractivos turísticos de Muros son los que le proporciona su paisaje. Sus playas y residencias veraniegas son las más concurridas de la ría, con posibilidades de paseos de media montaña. La villa ha sabido mantener una homogeneidad arquitectónica en sus edificios que merecieron la denominación de Conjunto histórico-artístico; son interesantes los numerosos grabados rupestres que encontramos en diversos lugares del municipio.

En verano, el programa festivo, la oferta gastronómica y sus fabulosas playas, llenan de vida esta población.

